

Academias, universidad y asociaciones profesionales ofrecen cursos que completan los conocimientos y actividades del invierno.

Las vacaciones se convierten así en un tiempo de reflexión y, para estudiantes eventuales, de reciclaje para integrarse o subir en sus empresas: informática, contabilidad e idiomas son las materias preferidas.



Las aulas de la Escuela de Sistemas Informáticos, en Toledo, son una buena muestra de la calidad que ofrecen algunas academias.

ESTUDIAR EN VERANO

Academias y Universidad hacen su agosto

El Museo Sefardí será en septiembre el escenario del único curso de verano que se desarrollará en el Campus de Toledo. Bajo el título «Inquisición y conversos», especialistas de diferentes universidades europeas y americanas impartirán clases teóricas y prácticas a 110 alumnos. Santiago Palomero, subdirector del museo, no quiere hablar de «figuras», pero lo cierto es que presencias como la de Bartolomé Benassar, de la Universidad de Toulouse; H. Kamen, de Warwick, o Francisco Márquez Villanueva, de Harvard, marcan un alto nivel por el que este curso ha sido uno de los más solicitados desde el principio. Del 6 al 9 de septiembre se analizará la historia de esta represiva organi-

zación que tanto influyó en la comunidad judeo-española e, incluso, se hará un recorrido por el Toledo de la Inquisición. Julio Porres, de la Real Academia de Bellas Artes, será el guía de esta visita. Este III Curso sobre la «Cultura Hispano Judía y Sefardí» se desarrollará entre el Palacio de Lorenzana, donde se inaugurará, la Residencia Universitaria Femenina y la propia Sinagoga del Tránsito. Patrocinado por la Diputación de Toledo, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y la Caja Castilla-La-Mancha, ha contado también con la colaboración de diversas asociaciones: Amigos del Museo Sefardí y Juan Ignacio de Mesa, entre otras.

Este será el último de los diez cursos organizados por la Universidad de Castilla-La-Mancha. Ocho se habrán desarrollado en Cuenca y

uno en Albacete, con una media de asistencia de 60 alumnos por grupo. En la primera edición, en 1988, se organizaron la mitad de cursos. Aunque tanto la demanda como la oferta van aumentando, aún se está lejos de las mastodónticas Universidades de Verano tipo Menéndez Pelayo o Complutense. Sin embargo, la llegada de los asistentes a Cuenca tiene un efecto muy parecido al de estas universidades en Santander y El Escorial, ya que los alumnos, tras el estudio, buscan la diversión: las ciudades anfitrionas cobran así nuevo ambiente, alentado por los calores del verano. «Los cursos están dirigidos a la comunidad universitaria y es una vía para facilitar la participación de estudiantes y especialistas», según Eduardo Fernández, secretario general técnico de los cursos. «Para determinar

el contenido de las materias se hace una oferta al profesorado de la UCLM y se fija un presupuesto; por otra parte, también se estudian propuestas de los profesores.» La dotación económica de esta VI Edición ha sido de doce millones de pesetas: la Universidad de Castilla-La-Mancha ha aportado cinco; el resto son tasas y subvenciones de diferentes entidades colaboradoras, tanto públicas como privadas (ayuntamientos y diputaciones, fundaciones y editoriales, etcétera).

Este año, tres han sido los cursos más demandados: «Curso de Lingüística Inglesa» —días 22 y 23 de julio—, el «III Curso de Verano de Informática» y «Literatura infantil de tradición popular» —ya celebrados—. «Es pronto para señalar posibles mejoras —asegura Eduardo Fernández—, pero, quizá una se-